

# Relaciones entre India y América Latina: potencial y práctica

Devika Misra

En un discurso reciente ante el Parlamento de India, el ministro de Asuntos Exteriores, Shri Subrahmanyam Jaishankar, destacó la importancia de impulsar el perfil global de India como principio rector de su política exterior. Asimismo, subrayó la necesidad de comprometerse con países de todos los tamaños en todas las regiones para configurar una agenda global que favorezca el interés nacional. El ministro nunca mencionó a América Latina y la única referencia a la región fue bajo el concepto de “otras naciones del sur” (MEA, 2019). Esto es representativo de la relación entre India y América Latina, ya que esta ha carecido de forma, se ha mostrado como ambigua y no constituye una prioridad para la política exterior india.

Esta deficiencia también es evidente en el pensamiento estratégico y en la educación que se imparte en el país. Son muy pocos los departamentos de las universidades indias que cuentan con planes de estudios sobre América Latina. El número de departamentos dedicados a esta región en los *think tanks* es, probablemente, menor. Sin embargo, las afinidades culturales se han ido cementando lentamente. Los autobuses Marcopolo, una iniciativa conjunta entre Brasil e India, contaminan las calles de Delhi y las salas de cine Cinopolis, incluso, han llegado a las ciudades más pequeñas. Las rivalidades futbolísticas se intensifican y la gente se fanatiza con las franjas celestes y blancas de Argentina, y la camiseta verde y amarilla de Brasil, especialmente, durante la Copa Mundial, aunque India es una nación en la que se juega críquet. Vemos tanto ejemplos históricos en las influencias literarias y políticas de Rabindranath Tagore y Mahatma Gandhi como más actuales gracias a la popularidad de Netflix, ya que las películas indias de Bollywood han encontrado muchos adeptos en América Latina y han abierto una nueva vía para la cooperación y la difusión cultural.

Si bien varias empresas indias han prosperado y forjado una posición sólida en diversos mercados de la región, fue gracias a la influencia del yoga y del ayurveda que la India logró arraigarse firmemente en el escenario latinoamericano, lo que se manifestó visiblemente con la proliferación constante de *ashrams*.

Esta disparidad entre una creciente consonancia cultural y una política exterior, a menudo reticente, ha estado empapada por declaraciones

constantes acerca del potencial de esta relación. Unidas en su condición de miembros del sur global, la agrupación de una región diversa y variada como entidad unificada en las discusiones sobre política exterior india, por lo general, se ha vuelto menos problemática gracias a la limitada interacción que tuvieron históricamente ambas partes. Con el final de la Guerra Fría y la consecuente dilución de las políticas bipolares, la implementación de la liberalización tanto en India como en América Latina, así como la llegada triunfal y la adopción de la lógica comercial neoliberal, se ha visto un marcado viraje en la política exterior de India del concepto de *conocido lejano* de antaño hacia un *compromiso estratégico* con América Latina (Sahni, 2016).

Este compromiso estratégico no se extiende de manera uniforme a todos los países de la vasta y variada región de Latinoamérica y el Caribe (LAC). Si bien la política general de India hacia la región puede considerarse poco proactiva, este país ha desarrollado activamente una asociación estratégica con Brasil y está en el proceso de negociar el mismo tipo de acuerdo con México, su socio especial, y, más recientemente, con Argentina. En consecuencia, estos tres países son los principales socios comerciales de India en la región.

Con la llegada al poder del Gobierno autodefinido como *pronegocios* de Narendra Modi, en 2014, se generó un gran entusiasmo sobre las posibilidades futuras para las relaciones entre India y América Latina. Sin embargo, aunque este Gobierno le concedió una prioridad política notable a África, América Latina no corrió la misma suerte.

De las noventa visitas internacionales, aproximadamente, realizadas por el primer ministro durante su primer mandato, solo tres fueron a América Latina y se limitaron a una visita, en 2014, a Brasil para la Cumbre BRICS (bloque de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica); una visita de cuatro horas a México, en 2016, y su asistencia a la Cumbre del Grupo de los 20 (G-20) en Argentina, en 2018. A estas se sumaron algunas visitas del presidente y del vicepresidente de India a Surinam, Cuba, Perú, Guatemala y Panamá. En consecuencia, no sería una exageración sugerir que el compromiso indio con América Latina adolece de una ausencia de voluntad política.

Sin embargo, la situación parece haber cambiado a partir de 2019, especialmente, desde el comienzo del segundo mandato del Gobierno de Modi. Ha habido un marcado aumento en las visitas de alto nivel entre la región y la India, así como una expresión renovada del fortalecimiento de los vínculos. El presidente de la India realizó visitas de Estado a Chile y a Bolivia, mientras que el vicepresidente visitó Paraguay y Costa Rica, y también sostuvo una reunión paralela con el presidente cubano en el marco de la cumbre anual del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) en Azerbaiyán. Además, Modi

realizó una visita a Brasil para asistir a la Cumbre BRICS y mantuvo una reunión con los líderes de CARICOM en Nueva York en paralelo a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Desde entonces, hubo dos visitas de Estado de líderes latinoamericanos, incluida la visita del presidente argentino Macri, en 2019, durante la cual se firmaron varios memorandos de entendimiento, así como una declaración de expresión de la voluntad de formar una asociación estratégica. La visita de Estado del presidente de Brasil a India ocurrió recientemente, en 2020, y, una vez más, trajo aparejado un nuevo plan de acción para la asociación estratégica entre India y Brasil.

Dada la reciente oleada de actividades, vale la pena examinar de nuevo la relación entre India y América Latina. Este capítulo intenta esclarecer la disyuntiva entre las expresiones retóricas acerca del potencial de esta relación y las preferencias políticas reales de la India en lo que respecta a esta.

En el primer apartado, se esboza una breve descripción de las particularidades de la política exterior india y su compromiso estratégico con la región. La siguiente sección delinea el desarrollo histórico de la relación entre India y América Latina en el ámbito económico, y detalla la situación actual. La tercera sección intenta dar una visión general del compromiso multilateral entre a estas dos regiones, terminando con un resumen sobre los puntos abordados.

## **Compromiso a través de asociaciones estratégicas**

La política exterior de India no plantea una gran estrategia global ni establece claramente objetivos estratégicos a largo plazo. En cambio, se caracteriza por un deseo de emerger como un jugador de primera división reconocido internacionalmente, propulsado por la búsqueda de “estatus y simbolismo” (Tanham, 1992), guiado por su política histórica de no alineación, y de una autonomía estratégica en la toma de decisiones, y, en última instancia, impulsado por la lógica de aumentar su impronta en el sistema internacional a través de una economía sólida.

Sin embargo, dos principios claros pueden identificarse como los preceptos rectores de la política exterior india. En primer lugar, la formulación de políticas en este país se rige por la máxima de una prudente cautela, lo que implica una aversión por establecer alianzas y acuerdos férreos, y una tendencia a perseguir sus intereses de una manera que esté menos determinada por una idea central fuertemente enunciada y más por imperativos definidos situacionalmente, a medida que adquieren relevancia.

En segundo lugar, esta reticencia a asumir posturas inalterables y fijas está fundamentada en el principio guía de autonomía estratégica. Además de la falta de una idea representativa general que la defina –especialmente, en el contexto de la Posguerra Fría y del consecuente agotamiento del concepto de *no alineación*–, la política exterior india parece estar estructurada únicamente en torno a la idea de su inminente grandeza (Sahni, 2015), noción que comparte con su cercano aliado latinoamericano, Brasil.

Parece haber un consenso entre los académicos de que la mayor transformación en la orientación de la política exterior india ha sido el reconocimiento de la necesidad de interdependencia en un mundo globalizado, impulsada por la necesidad inmediata de obtener éxito económico, pero, en última instancia, guiada por su búsqueda de estatus en el sistema internacional. Esto se ve reflejado, claramente, en su participación vehemente en foros multilaterales y plurilaterales, donde ha enmarcado su participación en los principios de la cooperación Sur-Sur.

Sin embargo, este compromiso con el multilateralismo se ve atenuado por el pragmatismo de la intensificación de las relaciones bilaterales. Este, combinado con la reticencia tradicional de India de adoptar acuerdos estrictos e involucrarse en asociaciones vinculantes, le ha permitido hacer un uso liberal de la asociación estratégica como herramienta de política exterior ambigua. India cuenta con más de dos docenas de socios estratégicos tan variados como Estados Unidos de América y Rwanda. Varios académicos sostienen que la India usa las asociaciones estratégicas como “instrumentos de política declarativa” (Sibal, 2012). Estos representan su voluntad de profundizar el compromiso para construir una relación más a largo plazo mediante la identificación de asuntos de interés mutuo y la intensificación de la cooperación para promover la convergencia en políticas externas relevantes.

Históricamente, la política exterior india tuvo en cuenta a América Latina solo “esporádica y simbólicamente” (Sahni, 2016: 376). Si bien se han citado varias razones para justificar esta negligencia –que abarcan las distancias geográficas, la poca gente de la diáspora india que se instaló en la región y la diferencia cultural y lingüística, entre otras–, estas tienen poca importancia en la realidad globalizada actual de las relaciones interestatales. El problema ha sido de percepción y de conocimiento (Seshasayee, 2018). El Estado indio consideraba a América Latina como una región propensa a disturbios políticos violentos e inestabilidad, y, debido a la falta de interacción entre ellos (salvo por el hecho de ser agrupados bajo el mismo rótulo de “tercermundistas”), se soslayó la articulación y el diseño de un modelo útil para basar su interacción.

La promulgación de reformas económicas, así como la urgencia por buscar los nuevos mercados que había traído el comienzo de la globalización, marcaron el inicio de una nueva era en las relaciones entre India y América Latina. El crecimiento económico de India y la abundante disponibilidad de recursos naturales en la región dieron pie a que se desarrollaran las relaciones comerciales primero. El carácter cada vez más democrático de las políticas latinoamericanas y la estabilidad económica de la región después de la crisis de 2008 allanaron aún más el camino para la llegada de empresas indias y, probablemente, también estimularon a los formuladores de políticas. Su condición de polo de crecimiento ha sido un factor importante que impulsó una coordinación económica más estrecha entre India y América Latina.

Como ya señalamos, India tiene un socio estratégico en América Latina que es Brasil. También está en proceso de negociar acuerdos similares con México y con Argentina. Los tres países representan grandes entidades políticas, así como importantes socios comerciales de la India. En los documentos de 2006 y de 2016 de la asociación estratégica India-Brasil se observa una lista asombrosa de áreas de cooperación. Energía, alimentos y agricultura, defensa, actividad espacial, seguridad cibernética y desarrollo de infraestructura fueron solo algunas de las áreas de cooperación identificadas. Esta falta de cohesión en la definición de una agenda de cooperación es una prueba más de que la relación entre ambos actores todavía parece estar en una etapa exploratoria. Es interesante observar la forma en que se ha estructurado esta cooperación en tres niveles: el bilateral, el regional y el multilateral.

A pesar de que se ha comprometido con tres asociaciones estratégicas bilaterales en la región, la prioridad de la política india sigue siendo lograr el consenso sobre ciertos asuntos de alcance internacional que son centrales para los intereses nacionales de este país. Estos son, específicamente, el apoyo a la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) y a la candidatura de la India para la membresía permanente, el apoyo a la membresía de la India en el Grupo de Proveedores Nucleares (NSG), el compromiso con la lucha contra el terrorismo, la declaración de apoyo a la Convención General de las Naciones Unidas sobre el Terrorismo Internacional y la coordinación de políticas para combatir el cambio climático, así como para abordar las cuestiones vinculadas con el desarrollo del sur global.

La percepción de la India de sí misma como una potencia sistémica global se vio intensificada con el crecimiento de su economía y con el liderazgo de Narendra Modi, ya que la búsqueda de erigirse como potencia global se convirtió en parte del mandato político del Partido Bhartiya Janta (BJP). Junto con la firme intención de extender su esfera de influencia, India ha aspirado a reformular y remodelar el ámbito

internacional para que refleje mejor su realidad ambigua y evolucionada de ser un líder mundial legitimado por sus fuertes instituciones democráticas y su historia política pacifista. Los grandes esfuerzos del Gobierno indio en África demuestran su renovado compromiso de ejercer su influencia en el sur global. No obstante, el cambio en el liderazgo político de la India no ha resultado ser particularmente transformador para las relaciones entre India y LAC.

Durante el primer mandato del Gobierno de Modi, el compromiso indio con América Latina se mantuvo en línea con la fórmula implementada en la primera década del siglo XXI. La cooperación en cuanto al BRICS y al G-20 siguió siendo el foco principal y, en efecto, como señalamos, dos de las tres visitas de Modi a la región consistieron en su asistencia a la Cumbre BRICS, en 2016, en Brasil, y su asistencia a la Cumbre del Grupo de los 20 (G-20) en 2018, en Argentina. Sin embargo, es interesante notar que, de los tres acuerdos de asociación estratégica planteados, dos han sido propuestos bajo el Gobierno de Modi. Sin embargo, este potencial incremento en el número de socios estratégicos en la región junto con el creciente número de visitas de alto nivel a varios estados es una señal positiva sobre el rumbo de la relación. No obstante, está claro que el compromiso estratégico de India con América Latina ha sido moldeado por las preocupaciones sistémicas de este país como potencia emergente y su acercamiento a Brasil, en particular, ha sido el resultado de su posición en común como estados intermediarios en la nueva división norte-sur.

El cambio de liderazgo en toda la región, especialmente con el reflujó de la marea rosa, así como las reverberaciones del modelo neoliberal de desarrollo, ha reforzado la cooperación, especialmente en el ámbito económico. La cooperación económica se ha vuelto cada vez más importante en la creciente relación entre India y América Latina, y la siguiente sección intenta describir este aspecto en el escenario actual.

### **Cooperación económica**

La lógica inicial con la que se promovió una era de cooperación entre India y la región se basó, claramente, en las reformas de liberalización promulgadas en sus respectivas economías, así como en la suposición de que estas economías emergentes en la escena global serían motores de crecimiento a futuro. Por lo tanto, la cooperación comercial y económica fue la motivación principal para estrechar los lazos y la razón por la cual el Ministerio de Comercio de la India lanzó el Programa FOCUS-LAC en 1997. El FOCUS-LAC estableció un enfoque basado en tres pilares, a saber: la instrumentación de mecanismos institucionales, la mejora del acceso al mercado y el desarrollo de instalaciones de infraestructura económica para empresas indias en LAC. Aunque era

ambicioso en su alcance, sus logros más importantes fueron la firma del Acuerdo de Comercio Preferencial (PTA) con el Mercosur (que entró en vigencia en 2009) y con Chile a partir de 2007, así como la creación de varias comisiones conjuntas con América Latina. Se promulgaron numerosas medidas en el marco de este programa, ya que los ministros continuaban comprometidos con la idea de que la incorporación de nuevos mercados de América Latina formaba parte integral de la estrategia de India para un crecimiento inclusivo. El programa FOCUS-LAC concluyó en 2019 y aún no se ha renovado.

La percepción de América Latina y del Caribe como un polo de crecimiento emergente se vio acentuada aún más por la congruencia de productos, servicios e intereses comerciales; la notable estabilidad de la región después de la crisis financiera de 2008, en parte debido al crecimiento de la demanda de Asia; su carácter democrático estable, y una población de consumo urbana, de clase media y joven.

Los análisis más prometedores de la relación entre India y América Latina se fundamentaron en el conocimiento del potencial económico de ambos actores. En 2010, un informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) titulado “India: oportunidades y desafíos para América Latina” subrayó la importancia de los mercados indios para la región. Esto fue seguido por el reciente informe conjunto del BID y el Banco de Exportaciones e Importaciones de la India (EXIM) de 2019, titulado “Un puente entre América Latina y la India” que establece que, si bien la relación económica entre los dos actores no ha alcanzado su potencial, en la actualidad, ninguna puede seguir asumiendo el costo de no desarrollarla.

Otra iniciativa diseñada para contribuir a la creación e intercambio de conocimientos fue la organización de cónclaves de negocios. El séptimo y el octavo Cónclave India-América Latina y el Caribe se llevaron a cabo en México y en Chile, respectivamente, a diferencia de los anteriores, que se celebraron en Nueva Delhi. Estos cónclaves están organizados conjuntamente por el Ministerio de Asuntos Exteriores de la India (MEA), el Ministerio de Comercio de la India, la Confederación de la Industria de la India (CII) y la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL). Del mismo modo, como se ha evidenciado en la reciente visita de Estado del presidente Bolsonaro a India, la mayoría de las visitas diplomáticas son seguidas por foros de negocios para explorar áreas de complementariedad y promover el intercambio de conocimiento.

India se ha convertido en un destino cada vez más importante para las exportaciones latinoamericanas y esta región aún más para las exportaciones indias. De hecho, India ha superado ampliamente a los socios europeos más tradicionales de la región. Con una relación

comercial bidireccional que prácticamente alcanza los cuarenta mil millones de dólares estadounidenses, también se han registrado varias historias de éxito para las empresas indias. Son varias de estas las que se han convertido en marcas reconocidas en LAC, especialmente, en la industria automotriz, farmacéutica y de sistemas informáticos. Actualmente, India comercia más con América Latina que con vecinos más cercanos de Asia central que, tradicionalmente, han tenido gran importancia estratégica en la política exterior india.

Sin embargo, el compromiso entre India y LAC ha sido impulsado más por el sector privado que por políticas públicas. Los altos aranceles y la falta de mecanismos institucionales sólidos siguen siendo las principales barreras para lograr una relación comercial exitosa y más fructífera. En consecuencia, la llegada al poder del Gobierno abiertamente pronegocios del Partido Bhartiya Janta (BJP), en 2014, fue recibida con una gran expectativa en la región, especialmente, teniendo en cuenta que Modi adoptó una política exterior con alto nivel de compromiso y actividad. Con este nuevo Gobierno, la sede de los cónclaves India-LAC se trasladó a América Latina. A esto le siguió un compromiso de expandir el listado de artículos que son parte de los acuerdos de comercio preferencial que existen con Chile y con el Mercosur. La búsqueda de nuevos mercados, junto con la lógica de extender la influencia global de India, en especial teniendo en cuenta la estrecha relación de la región con China, ha dado mayor impulso a la cooperación.

Necesariamente, los intereses indios en la región radican en garantizar la seguridad energética mediante la diversificación de su cadena de suministro. En la actualidad, alrededor del 15 % del petróleo crudo que importa India proviene de LAC. Otro aspecto importante de esta relación económica es la seguridad alimentaria de India, que importa aceite vegetal y semillas oleaginosas de la región. Sin embargo, para proteger a su propia población agrícola –grande y vulnerable–, India siempre ha empleado aranceles elevados para los productos agrícolas importados. Si bien la mayoría de las discusiones entre los países de LAC e India se centran en este tema, los formuladores de políticas indios no han considerado a este sector de cooperación como particularmente relevante, en especial, en lo que se refiere a alimentos no relacionados con el aceite. Sin embargo, a medida que crece la población y la clase media con mayores demandas de consumo, India debe afrontar simultáneamente la disminución de la fertilidad del suelo, la escasez de agua y el aumento de la contaminación. En consecuencia, aún puede haber posibilidades para la cooperación agropecuaria entre India y América Latina.

Otra de las razones que generan interés por desarrollar vínculos más estrechos es la riqueza de recursos de América Latina, ya que esas materias primas pueden ayudar a impulsar el crecimiento económico



de India en el futuro. Actualmente, India importa grandes cantidades de oro, cobre y litio de la región.

Con el embargo de Estados Unidos a Venezuela, el mayor proveedor de petróleo crudo de India dentro de la región, así como con el cambio en las alineaciones políticas y en los liderazgos tanto en India como en LAC, se puede vislumbrar una nueva matriz energética. Durante la reciente visita del presidente de Brasil, India firmó varios memorandos de entendimiento sobre cooperación energética, especialmente, en relación con biocombustibles. En estas recientes reuniones, India anunció su objetivo de aumentar la mezcla de etanol en la gasolina al 10 % para 2022, a fin de reducir la importación de petróleo crudo. Dada la escala de los recursos de gas y de petróleo en América Latina, la mayoría de las principales compañías petroleras indias están involucradas en todos los eslabones de la cadena de producción de petróleo en la región. Por ejemplo, Numaligarh Refinery Limited, con sede en India, opera en siete países latinoamericanos.

El potencial de esta relación comercial continúa alimentando las esperanzas de estrechar los lazos. Sin embargo, sigue siendo impulsado más por el sector empresarial que por una política activa del Gobierno. Además, sigue limitado a los principales socios comerciales y a sectores específicos, si bien las iniciativas gubernamentales han tenido éxito en promover el proceso de identificación de complementariedades.

Aunque en los últimos tiempos estuvo orientada a los negocios, la política exterior india ha promovido fuertemente su relación con la región en el marco de la cooperación sur-sur. La India, en su afán por obtener estatus internacional, se ve obligada a encontrar aliados con ideas afines. En el siguiente apartado analizamos ese tema.

## **Coordinación multilateral India-América Latina**

India y América Latina, a menudo, son considerados socios naturales, a pesar de las distancias geográficas, las barreras lingüísticas y la falta de experiencias históricas compartidas. La naturalidad de esta asociación se basa en que comparten los mismos principios de democracia, justicia e igualdad. Aunque el compromiso económico y político es relativamente nuevo, el compromiso y la cooperación internacional tienen una historia mucho más extensa, como lo demuestra claramente su condición de miembros del Grupo de los Setenta y Siete (G77). Su pertenencia al G77 los une en su compromiso a someterse a las aspiraciones de las potencias de turno, así como en su defensa de la necesidad de una agenda de desarrollo más equitativa. La solidaridad latinoamericana extendida al Movimiento de los Países no Alineados también formó parte de ese mismo impulso armonizador.

La política exterior india siempre ha estado fuertemente comprometida con el multilateralismo. La condición de potencia emergente y de poder hegemónico regional en el sur de Asia ha alentado a India en su deseo de ocupar un papel protagónico en el escenario internacional. Impulsada por su crecimiento económico y atendiendo a su deseo de cambiar el sistema, asumió un papel de liderazgo en varios foros de cooperación Sur-Sur. Brasil, México y Argentina, los tres socios estratégicos de India en la región, son miembros del G-20, un foro multilateral del que India también forma parte.

Su consonancia de intereses y estatus ha hecho que India y Brasil formen un entramado de organizaciones plurilaterales con el fin de reforzar la coordinación de políticas en temas de interés mutuo, a saber, el Foro de Diálogo entre India, Brasil y Sudáfrica (IBSA); el grupo BRICS; el bloque de Brasil, Sudáfrica, India y China (BASIC), y el Grupo de los Cuatro (G4), que comprende a India, Brasil, Alemania y Japón. Ambos países abogan por una reforma del sistema multilateral –especialmente, el CSNU– y se postulan como nuevos miembros permanentes del Consejo y como representantes de un nuevo sistema internacional. En todas las declaraciones conjuntas publicadas luego de las recientes reuniones de India con varios estados miembro de la región, todos han apoyado su aspiración a un sitio permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU (CSNU), excepto Argentina, aunque esta ha respaldado la necesidad de reformar el CSNU. Otro objetivo político importante, respecto del cual India aspira a generar consenso internacional, ha sido su membresía en el Grupo de Suministradores Nucleares. Todos los estados latinoamericanos han apoyado bilateralmente su petición.

India también ha intentado generar aliados para combatir el terrorismo, así como para apoyar la ratificación de la Convención General de las Naciones Unidas contra el Terrorismo Internacional (CCIT). La postura vehementemente antiterrorista de la India es producto de su amarga historia con sus vecinos del sur de Asia, en especial, Pakistán. Todas las visitas recientes de alto nivel hacia y desde países latinoamericanos ocurrieron después de febrero de 2019 y, por ende, en forma posterior al ataque de Pulwama en Cachemira. Bolivia, Chile y Argentina condenaron enérgicamente los ataques de Pulwama, sumando peso a la posición internacional de India. Cuando se debatió el tema en el CSNU, Perú y la República Dominicana apoyaron la postura de India de no intervención en Cachemira.

El cambio climático es otro asunto que, a menudo, se debate entre India y sus socios latinoamericanos. Destacando la necesidad de la coordinación de políticas internacionales, han apoyado firmemente el principio de “responsabilidad común pero diferenciada”. También figuran en la agenda común, con regularidad, otra serie de temas relacionados con el hambre, la reducción de la pobreza y el desarrollo.

A pesar de su participación en varios foros plurilaterales con Brasil, India no tiene una respuesta coordinada integral hacia América Latina como región. Aunque fue el primer socio de diálogo de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), no llegó a formar un foro exclusivo como lo hizo China.

Del mismo modo que existe el Foro India-África, que mantiene diálogos regulares, se ha propuesto la creación de un diálogo India-América Latina durante varios años, pero esto no ha logrado concretarse. Si bien el Gobierno de Modi inauguró varias embajadas y misiones diplomáticas nuevas en África, no se ha planteado esa misma urgencia en América Latina, algo que ha sido criticado por sus socios latinoamericanos. A diferencia de China, que cuenta con un representante especial para asuntos de América Latina, India no ha creado un puesto de esas características. Además de su Acuerdo de Comercio Preferencial (PTA) con el Mercosur, India tiene estatus de observador en la Alianza del Pacífico, dónde ha mostrado interés en expandir su participación durante la última visita del vicepresidente a Perú.

Es de suponer que, si bien India y América Latina tienen varias complementariedades en lo que respecta a las preocupaciones sistémicas inherentes a su condición de miembros del sur global, India ha optado por generar consenso para sus propias ambiciones sistémicas e internacionales, en lugar de perseguir una política articulada o coordinada hacia la región en su conjunto. Aunque el multilateralismo es el sistema de creencias general, el compromiso y la coordinación de políticas siguen siendo bilaterales.

América Latina sigue estando subrepresentada en gran medida en la percepción de los formuladores de políticas indios y, aunque los negocios podrían estar creciendo, las cifras no presagian ningún cambio rápido o sustancial en la relación. A medida que la importancia de India continúa creciendo internacionalmente, su relevancia como socio estratégico sigue incrementándose para el resto del mundo, debido al gran tamaño de su mercado. Pero para India, América Latina se mantiene al margen de sus objetivos de política exterior, más allá del de consolidar su presencia en el sistema internacional.

El carácter ambiguo del potencial de la relación se explica mejor si se tiene en cuenta el hecho de que, a pesar de la intensificación de las visitas políticas y del aumento de la actividad comercial, en realidad, la relación parece haberse estancado en el momento del nacimiento diplomático del G77 en 1964. No hay vuelos directos desde Nueva Delhi a ningún país latinoamericano y, aunque África se llenó de embajadas indias, no se han cumplido las promesas de reproducir esta situación en América Latina. La realidad de América Latina sigue

siendo desconcertante para India. Una popular película de cine tamil llamada *Robot de 2010*, protagonizada por las superestrellas indias Rajnikant y Aishwarya Rai Bachchan, fue filmada en Machu Picchu, mientras de fondo sonaba una canción titulada *Kilimanjaro*.

Las ambiciones globales de India no parecen considerar a América Latina. Sus intereses comerciales sufren de parálisis política y negligencia. Sin embargo, el potencial tan promocionado de la relación sigue siendo una gran hipótesis de trabajo que alimenta la esperanza de que la intensificación de la actividad diplomática de los últimos meses pueda marcar el inicio de una nueva era de cooperación y solidaridad.